



Jaime Eyzaguirre y la Entereza Moral

Aparte de sus innumerables cursos universitarios y de sus conferencias dictadas a lo largo y ancho de Chile entero, y aparte también de su fecunda labor de escritor e historiador, hubo algo que Jaime Eyzaguirre fue forjando dentro de sí mismo y que desde el momento de su muerte —ya probado que no hubo renuncia en su vida— lo hace emerger como un ejemplo señero y recto que es necesario exaltar en plenitud.

Existen hechos contemporáneos que nadie ignora. Entre estos hechos está el fin de la paciencia de las masas postergadas. Está también la rebelión de una juventud que no siempre sabe por qué reclama, pero que está consciente de que la sociedad actual debe modificar su estructura.

Y, en medio de una trama social en cuyo revés está la justicia pugnando por aflorar, no siempre las convicciones llegan como el fruto maduro de un proceso decantador.

Poseiblemente, en esta faceta de Jaime Eyzaguirre como ser humano estuvo su mayor mérito y su entereza más probada. Nació poseedor de una inteligencia aguda, de una memoria fiel, de un temperamento extremadamente sensitivo, de un excepcional espíritu de trabajo y de ese imponderable que nuestros antepasados llamaban "don de gentes". De todo esto y de mucho más lo dotó la madre naturaleza.

No tuvo en ello mérito alguno.

Pero si lo tuvo en la forma permanente como supo cultivar sus talentos. Fiel al Evangelio en el cual creyó y de acuerdo al cual vivió, no escondió avariciosamente sus talentos, y con una honestidad fundamental que fue su mejor galardón, se dedicó al estudio. Investigó, meditó, interpretó, criticó y aplaudió... Pero todo esto después de largas y a veces dolorosas jornadas.

Hubo, pues, en su labor rigurosamente científica como historiador e inves-

tigador de la realidad chilena quizás hasta más acá del horizonte lejano, un sentido de responsabilidad, un reconocimiento hidalgo de virtudes y también de los defectos de una raza que fue la suya, que lo señalan como a un auténtico maestro.

Y a pesar de esto, más allá del valor de su labor positiva, estuvo el valor de su personalidad. Es verdad que con esfuerzo se puede aprender mucho, y con disciplina y tesón es posible alcanzar elevados altísimos. Pero la entereza moral requiere infinitamente más esfuerzo, más constancia, más sacrificio, más desgarramiento interior, más estado de alerta espiritual que no puede desfallecer jamás. Existe esa conducta que el hombre debe observar frente a sí mismo, en la cual no caben concesiones ni engaños ni apariencias. Existe esa relación íntima y personal del hombre con Dios, fruto de todo lo anterior y que resalta finalmente en alegría de vivir.

Quizás Jaime Eyzaguirre fue más conocido por sus libros, sus clases y sus conferencias. Pero ese hombre asceta de rasgos pronunciados y rostro de gran señor, nervioso y sensible como una dinamo humana, con un largo cuello que destacaba en forma casi inverosímil la movilidad de su cabeza, era en verdad mucho más que un intelectual. Era un hombre movido por el amor.

Por eso es menester destacar al hombre que Chile entero acaba de perder.

El mismo día en que se difundía la noticia de la desgracia ocurrida en la noche anterior, un estúpido programa de televisión nos presentaba a un joven que dijo tener 22 años y que declaró que no hacía nada, que no pensaba hacer nada, y cuya más inteligente observación fue señalar que para él "las mañanas eran muy largas".

Este torpe teleteatro, tan emulado a través de ridículos ídolos melencólicos o de pobres muchachas que aumentan su popularidad en la misma proporción en que abrevian sus faldas, es el centro donde el ejemplo de un gran maestro debe saber sembrarse.

Ojalá que quienes tienen alguna influencia sobre la juventud, se decidan a exhibir la entereza moral como el más alto estadio a donde pueda alcanzar el espíritu del hombre.

Jaime Eyzaguirre pertenece a ese alto estadio y desde él debe ser exhibido a todos los chilenos.

LA NACIÓN

SANTIAGO

22-IX-1968

672.509

Jaime Eyzaguirre y la entereza moral. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Eyzaguirre y la entereza moral. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile